

RODRÍGUEZ RASO, RAFAELA, comp. *Maximiliano de Austria, Gobernador de Carlos V en España; cartas al Emperador*. Estudio preliminar y edición crítica por Rafaela Rodríguez Raso. [Prólogo por Vicente Palacio Atard]. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela de Historia Moderna, 1963, xxvi, 311 ps. ilus.

La noticia de su boda y del suntuoso banquete subsiguiente es lo que suelen relatarnos cuando en la Historia de España aparece el nombre del archiduque Maximiliano. Nos dicen también que, junto con su esposa María, ejerció la regencia española durante el viaje del príncipe heredero a Flandes... y Alemania; la pugna que libró para defender los derechos paternos y, por ende, propios de la herencia imperial así como el éxito logrado. Pero siempre nos quedamos sin saber prácticamente nada de este gobierno; lo que no parecía interesar conociendo las estrictas instrucciones y el modo de resolver los asuntos por el Emperador. Y el caso es que Maximiliano de Austria, que será Maximiliano II de Alemania en 1564, realiza en España, en tal ocasión, su aprendizaje de gobernante, y ese aprendizaje, hasta ahora pasado por alto o mal interpretado, se compendia en estas cartas que la doctora Rodríguez Raso ha publicado luego de cuidadosa búsqueda y compulsa en los archivos de Simancas.

Éste es, a nuestro juicio, el principal aporte y mérito de la obra. Testimonios de la vida española — tanto pública como privada — de sus grandezas e incipientes dificultades a mediados del siglo xvi, no faltaban. Desconocíamos sin embargo a quien, hijo de español, educado en España, volvió veinteañero para casar con su prima y reemplazar provisionalmente al primo Felipe. Sólo prevenciones de orden moral sobre su vida juvenil... y serias comprobaciones de orden religioso, así como una marcada hostilidad contra España y lo español, años después.

A nosotros importa sobre todo su actitud, su actuación en el tiempo en que rigió a nuestros abuelos; si supo comprenderlos e interpretar sus necesidades y las del momento histórico por que atravesaban. En este aspecto difícilmente podría habernos dejado mejor impresión el presente epistolario. Dentro de los estrechísimos márgenes dejados por la voluntad soberana del César, vémosle aplicarse a entender los problemas, comunicárselos a aquél — que desde Alemania o Flandes manda —, tomar las providencias del caso en tanto llegan las órdenes, y, lo más notable, corregir éstas cuando lo cree absolutamente necesario.

Así, ante la orden expresa de echar a fondo todo corsario que se capture « con la gente que estaviere en él, aunque se rinda », objeta que « podrá haver entrellos mugeres y muchachos y aun algunos españoles... y los traygan por fuerza... y que lo que se deve mandar es que contra los hombres de edad que se hallaren en los dichos navíos, los cuales se presupone que andan en ellos con intención de robar, se proceda y haga proceso y, por sen-

tencia, sean condenados a muerte... y que las mugeres y muchachos y españoles que anduvieren forçados se les de libertad y así, conforme a esto se hordenara al dicho capitán que lo execute entre tanto que V. Mt. otra cosa manda ». Casos como éste no se repiten pero él por sí sólo es bien elocuente.

Como el gobernador de Galicia, de acuerdo con los procuradores de las provincias, impusiera « cierta sisa sobre algunas mercaderías » para costear una armada contra los corsarios ; se opone conociendo que « no era con voluntad del reyno... y porque parece que el asegurar de la mar tocava a V. Mt. ».

Demuestra mayor preocupación por una política africano-mediterránea que los propios reyes tanto de España como de Portugal enfrascados el uno en Centroeuropa, y el otro con el botín de las Indias Orientales. El Xarife, Mohamed el-Jecque y sus hijos, Dragut, etc., son citados insistentemente. Estudia prolijamente el pro y el contra del proyecto del conde de Alcaudete, capitán general y gobernador de Orán, en apoyo del rey de Tremecén, Muley Ahmed ; y en esta ocasión se equivocó, él o sus consejeros, al desestimarlos acarreando graves consecuencias para la seguridad del Mediterráneo. Inquieto por « ciertos capítulos contra don Luis de Peralta », alcaide y capitán de Bujía, « de cosas que dicen que haze mal hechas » ; advierte la necesidad de visitar las fronteras y residenciar a los capitanes. Cinco años más tarde, perdida Bujía, será decapitado en Valladolid su alcaide en forma infamante.

Como buen gobernante sabe apreciar a sus agentes y reclama por secretarios y criados, destacándose el contador Almaguer que « de mas del cargo que tiene de la contaduría del reyno, sirve en tener cuenta y razón generalmente de los cargos y dactas de toda la hazienda de V. Mt., así hordinaria como estrahordinaria,... (syn llebar salario por ello) », y desde hace siete años. Tres veces pedirán los regentes por tan abnegado servidor.

Vigila los intereses y el crédito financiero instando a pagar las deudas con los mercaderes conforme a la antigüedad de sus asientos. Supo ver la eficiencia y honradez de don Álvaro de Bazán, orgullo de la marina española. Tanto como por los grandes asuntos intercede por los pequeños... que para quienes lo sufren no lo son ; como el de los vecinos « del concejo de Oteros y Hortigosa del Monte y otros ciertos concejos de tierra de Segovia » con los más de quince mil venados del bosque de Valsain.

Y su padre, Fernando, hubiera leído satisfecho que « cerca de la subcesión de Portugal... pareçe, sy V. Mt. no manda otra cosa, que no se deve tractar más deste negocio, y que se escriba a Lope Hurtado que no hable más en el, como en cosa questa clara, y no ay para que entiendan que aca se pone dudba en ello ». Actitud orgullosa y segura de sí que resume las virtudes y defectos, propios del carácter español.

La obra, muy bien editada, sugiere muchas otras consideraciones. El extenso estudio preliminar ubica perfectamente al lector ante la época y los personajes, amén la abundancia de notas críticas en pie de página. Tablas cronológicas de las cartas, índice onomástico y geográfico así como de materias.

facilitan su consulta. Los investigadores interesados aprovecharán la cuidada bibliografía analítica que precede al trabajo. Sólo nos resta esperar la pronta publicación, ya anunciada, de la parte complementaria: las cartas del Emperador a sus hijos y regentes.

J. M. ESTRADA ÁBALOS.

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *El Padre Las Casas. Su doble personalidad*. Espasa-Calpe, Madrid, 1963.

La leyenda negra está en deuda con Fray Bartolomé de las Casas. Mucho de lo malo que de España se ha dicho — en Europa, en América y en España — ha sido tomado de sus obras. Muchas de las armas que contra España se han esgrimido, las mismas una y otra vez, las ha proporcionado « el clérigo », pretexto y respaldo de reivindicaciones y ataques, no siempre estrechamente vinculados a su utopía indiana. Sus escritos y su figura aparecen así rodeados de una atmósfera polémica que hace difícil la tarea de enfrentarlos, describirlos e interpretarlos objetivamente.

¿ Fue un santo este dominico que consagró su vida a clamar contra « la destrucción de las Indias »? ¿ Fue un obseso del odio este fraile que multiplicó el número de indios para aumentar el de las víctimas de la codicia española? Fue un psicópata, responde ahora Menéndez Pidal. Y lenta y minuciosamente avanza por entre las obras del padre Las Casas, examinándolas, relacionándolas con su vida, interpretándolas, dispuesto a que el suyo sea « un libro de historia », no un fragmento más del mosaico legendario y polémico en que se inserta la discutida personalidad de Las Casas. Es la suya tarea difícil y atrevida. « El escribir glorificando a Las Casas — dice Don Ramón — es ir a favor de la corriente; mientras que el suprimir el incienso es atraerse la excomunión de los muchos que mantienen el culto litúrgico lascasiano, o es, por lo menos, contrariar a otros muchos, vinculados al enaltecimiento excelso por intereses creados, de antigüedad trisecular. « Pero la urgencia crítica es incallable ». Esa urgencia crítica, que es en último término ansia de verdad, es la que ha lanzado al autor a la palestra donde le aguardaba la doble empresa de combatir un mito — y a sus campeones, desinteresados o no — y de someter a medido análisis la inmensa obra escrita del Padre Las Casas, que entre sus cualidades no contó nunca con el don de síntesis.

Ni una ni otra arredraron el ánimo decidido de este historiador de 95 años, ni turbaron la claridad de su visión. Estudia detenidamente la vida de su personaje, le presenta en su brusca conversión, ya hombre cabal, de encomendero en redentor, conversión que califica de « admirable » en sí, y mirada más de cerca, de « anormal »; le sigue a España, lo presenta enfrentado a los Jerónimos — traidores a su misión —, fracasado ante Cisneros, discutiendo ante el Consejo de Indias, obteniendo la concesión de Cumaná y conservando